



COMUNICACIÓN ACADÉMICA N° 1758

*Del académico de número don
Roberto Selles, acerca de*

MUCANGA

Señora Presidente:

No recuerdo si conocí el vocablo *mucanga* a través de Juan Carlos La Madrid o de otro poeta, Juan Carlos Giusti, que –por propia decisión– no publicó, lamentablemente, libro alguno. En todo caso, este último, nacido en Mataderos, donde residí hasta que la muerte se lo llevó, me hizo saber que las mucangas eran restos del animal faenado, precisamente, en el matadero; restos que los pobres se llevaban gratuitamente para poder comer o bien para comercializarlos. El término es bien conocido en ese barrio y podría decirse que prácticamente ignorado en el resto de la ciudad.

En cuanto a La Madrid, conviene aclarar que el primer cuarteto de su soneto “El hombre”, incluido en *Pequeña rosa lunfarda* (colección La Musa Maleva, Torres Agüero Editor, Buenos Aires, 1981) reza: “Varó en la shome el hombre, rejugado, / sin otro curro que bardear la nada, / mucangas de una vida abacanada, / prepotendo a la suerte y prepotendo”. Lo de “mucangas de una vida abacanada” queda aclarado si se tienen en cuenta las siguientes palabras del poeta, pronunciadas ante mí en lo que se me ocurrió titular “Juan Carlos La Madrid; cuando la vanguardia nacía” (reportaje inédito, 1977, parte del cual fue incluido en mi trabajo “Poeta del vanguardismo. Juan Carlos La Madrid”, para *La historia del tango*, tomo 19, de corregidor, 1987): “soy hijo de José Julián, a su vez, hijo de José Aráoz de La Madrid, primo hermano del general [...] Con el tiempo, me quité legalmente el «Aráoz de» y soy Juan Carlos La Madrid [...] Sí, en mi familia eran bacanzos, pero yo me crié en la pobreza, porque mi viejo había quedado en la ruina”. Y aclara en el vocabulario de *Pequeña rosa lunfarda*: “*mucangas*. Lunf.: desperdicios, despojos”; es decir, desperdicios o despojos (mucangas) de una ascendencia patricia y adinerada.

Con su facundia en estos temas, el africanista e historiador del jazz y el tango Néstor Raúl Ortiz Oderigo, en *Diccionario de africanismos en el castellano del Río de la Plata* en (EDUNTREF, Tres de Febrero, 2007) nos aclara: “*mucanga*: restos de animales que se «faenan» en sitios destinados a este menester. Es la voz un vástago del árbol idiomático *kikongo*, lengua nativa que se habla en el centro y el norte de Angola, ex África portuguesa”.

Dije anteriormente que estos restos eran llevados gratuitamente por los pobres. Y bien, sospecho que, al tratarse de un vocablo de origen afro, la palabra andaría de boca en boca entre la gente morena de la ciudad, que integraría inicialmente –es de suponer– ese grupo de pobres.

En cuanto a la circulación de esta voz en Buenos Aires la historia nos dice que en 1884, ante un considerable desborde del Riachuelo, se decidió que los Nuevos Corrales del Sur (mataderos ubicados en lo que posteriormente se llamó Parque de los Patricios) fueran trasladados. El nuevo matadero comenzó a ser construido en el lugar que actualmente conocemos como Mataderos, pero que luego de la inauguración fue denominado Nueva Chicago, por comparación con la estadounidense Chicago, importante chacinera de los Estados Unidos (“chacinera del mundo” la llamo Carl

Sadburg, poeta de esa ciudad). Las obras fueron iniciadas en 1890 y demoró en funcionar hasta 1900.

Según el tipo, la *mucanga* podía ser consumida en la mesa del hogar o bien los *mucangueros* (personas que la recogían) la vendían a los *tacheros* (así llamados porque se la llevaban en tachos), que eran los encargados de comercializarla; en este último caso, parte de ella será vendida a la fábrica de jabón (recuérdese la de jabón Federal, en la vecindad).

Es probable que las *mucangas* –con esta denominación o con cualquier otra– se conozcan en diversos puntos de la América negra. Por ejemplo, tiene ese mismo pobrísimo origen el *gumbo* de Louisiana, cierto plato hoy típico de la cocina lugareña. Asimismo, existe una nación mucanga, que el tráfico esclavista dispersó por el continente y de la que aún hoy hay importantes asentamientos en Perú y Brasil.

En cuanto a su uso en la poesía, Amaro Villanueva es otro de los escasísimos poetas que recurren a esta voz: “Sí ya te acercás al frío, / si hoy morfás de la mucanga, / si no pescás otra changa / que portar cosas al pío”, dice en “Mateo”, poema incluido en *Lunfardópolis* (Academia Porteña del Lunfardo, Buenos Aires, 1883).

Villa Villester, 2 de agosto de 2014

Roberto Selles
Académico de número
Titular del Sillón “Dante A. Linyera”